



Ley 21.595

**Delitos Económicos
y Ambientales**

DAÑO AMBIENTAL, DELITO Y JUSTICIA PENAL: COMPETENCIAS, LÍMITES Y CERTEZAS. *

Por Juan Carlos Manríquez y Mauricio Oviedo.



Mauricio Oviedo, Abogado. Ex Ministro Presidente del Primer Tribunal Ambiental, Socio de CPA LEGAL.

Juan Carlos Manríquez, LLM, Profesor D Penal, Abogado ante la Corte Penal Internacional. Socio de CPA LEGAL.

La Ley 21.595, sobre delitos económicos y ambientales tiene, entre varios méritos, el de regular sistemáticamente por vez primera la pretendida protección penal del medio ambiente y sus distintos componentes, y considerar dichas comisiones como delitos contra el orden económico en las situaciones que indica para uno de los cuatro grupos de ilícitos que considera tales.

Podría decirse en términos generales que el nuevo andamiaje penal ambiental traería ganancias de mayor respeto al cuidado y protección del ambiente, y de refuerzo en el deber de prevención y evitación de daños para los actores económicos industriales, como en la pesca, minería, bosques y aguas, en la medida que refuerza la institucionalidad ambiental existente en el país, sumando herramientas de orden penal al ejercicio de las potestades sancionadoras de la administración, hoy radicadas preferentemente en la Superintendencia del Medio Ambiente. Hace varios años que se debate si esta “criminalización del derecho administrativo” o “administrativización del derecho penal” se justifica o es necesaria, o si el derecho penal mismo tiene algo que hacer en las actividades económicas o solo “coarta la iniciativa privada”. Véase, Manríquez, Criminalización en el Negocio Marítimo, Revista Derecho de la Empresa, 8, UAI, 2006.

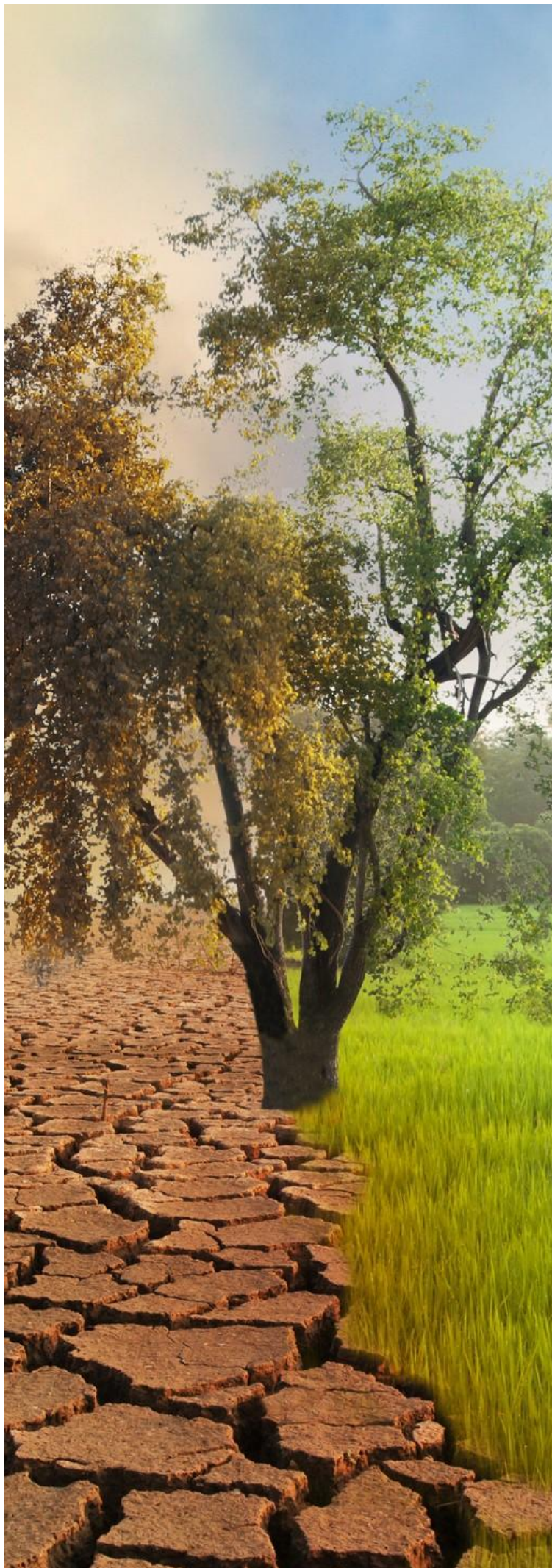
Pero si se analiza con detención las nuevas reglas, se puede apreciar que el estatuto penal ambiental colisiona en algunos aspectos con materias ya reguladas en normas especiales, latamente discutidas en sede administrativa y judicial, y que por su inherente complejidad han debido ser abordadas de manera conjunta por el Derecho y las ciencias naturales. Una de esas materias es el daño ambiental, definido en la Ley N° 19.300 como “toda pérdida, disminución, detrimento o menoscabo significativo inferido al medio ambiente o a uno o más de sus componentes”, y que la ley N° 21.595 regula justamente con ocasión de los denominados “delitos de daño ambiental”.

De acuerdo con la nueva regulación configurándose alguno de los delitos ambientales que tipifica la ley, la reparación del daño ambiental causado por el hecho podrá ser apreciada por el tribunal penal como una atenuante muy calificada, para los efectos de la imposición de la pena. Si bien la reparación ambiental oportuna del daño generado debiese, prima facie, ser vista como una circunstancia que además de beneficiar a los partícipes del delito ambiental, actúa en beneficio del medio ambiente mismo, lo cierto es que su escueta mención en la norma deja abierta varias interrogantes, tales como, la determinación de los criterios técnico científicos a los que acudirá el juez para ponderar la idoneidad y suficiencia de las medidas empleadas como remedios al daño ambiental causado, la definición del umbral de reparabilidad o irreparabilidad del daño, o la determinación del grado de concurrencia al daño en los casos de pluricausalidad, por citar solo algunas de las problemáticas con que se enfrentará el juez penal.

El conocimiento de materias complejas desde el punto de vista técnico jurídico como lo es todo aquello relativo al daño ambiental fue depositado por nuestro legislador hace ya un poco más de una década en los Tribunales Ambientales, órganos jurisdiccionales especiales conformados tanto por jueces abogados como por jueces con formación científica, por lo que la ponderación de dichas materias por parte de tribunales no especializados en materia ambiental abre un flanco de incertezas jurídico-científicas que estimamos se pudo haber evitado con una mirada mucho más sistémica de lo que implican los atentados al medio ambiente en sus distintas dimensiones jurídicas.

DAÑO AMBIENTAL, DELITO Y JUSTICIA PENAL: COMPETENCIAS, LÍMITES Y CERTEZAS. *

Por Juan Carlos Manríquez y Mauricio Oviedo.



Una relevante ayuda para superar esos traslapes y potenciales incertezas en la persecución penal en Chile es atender al debate sobre la definición del ecodidio que se lleva dentro de los órganos de la Corte Penal Internacional, pues la mayor definición que se exige para sus contornos típicos, bien jurídico protegido, elementos subjetivos y jurisdicción son de total pertinencia al momento de orientar la acción de las fiscalías especializadas y la tarea interpretativa de los jueces que se vean involucrados en los casos que vayamos enfrentando en el sistema jurídico doméstico [1].

[1] Vid fvr, Tsilonis, <https://www.eurozine.com/spelling-out-a-law-for-nature/>

Environmental Damage, Crime and Criminal Justice: Powers, Limits and Certainties.

By Juan Carlos Manríquez y Mauricio Oviedo.



**Mauricio Oviedo, Lawyer. Former Minister President of the 1 Environmental Court
Partner of CPA LEGAL.**

**Juan Carlos Manríquez, LLM, Professor of Criminal Law, Lawyer before the
International Criminal Court. Partner of CPA LEGAL.**

Law 21,595, on economic and environmental crimes, has, among several merits, that of systematically regulating for the first time the alleged criminal protection of the environment and its different components, and considering said commissions as crimes against the economic order in the situations indicated for one of the four groups of illicit that it considers such.

It could be said in general terms that the new environmental criminal framework would bring gains in greater respect for the care and protection of the environment, and reinforcement of the duty to prevent and avoid damage for industrial economic actors, such as fishing, mining, forestry and waters, to the extent that it reinforces the existing environmental institutions in the country, adding criminal tools to the exercise of the sanctioning powers of the administration, today preferences in the Superintendence of the Environment.

For several years there has been a debate about whether this "criminalization of administrative law" or "administrative law" is justified or necessary, or whether criminal law itself has something to do with economic activities or only "restricts private initiative." Vif fvr, Manríquez, Criminalization in the Maritime Business, Company Law Magazine, 8, UAI, 2006.

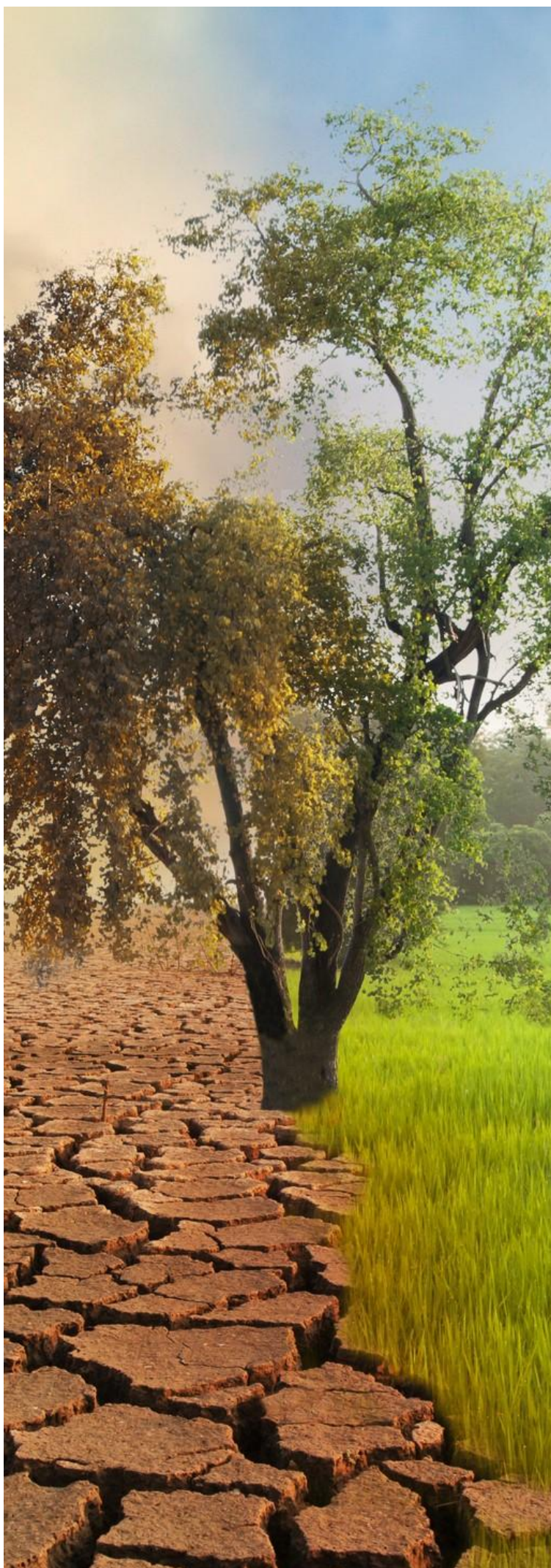
But if the new rules are carefully analyzed, it can be seen that the environmental criminal statute collides in some aspects with matters already regulated in special regulations, widely discussed in administrative and judicial headquarters, and that due to their inherent complexity have had to be addressed in a more joint by Law and natural sciences. One of these matters is environmental damage, defined in Law No. 19,300 as "any loss, decrease, detriment or significant impairment inflicted on the environment or one or more of its components", and which Law No. 21,595 regulates precisely on the occasion of the so-called "environmental damage crimes".

In accordance with the new regulation configuring one of the environmental crimes that the law typifies, the reparation of the environmental damage caused by the fact may be appreciated by the criminal court as a highly qualified mitigation, for the effects of the imposition of the penalty. Although the timely environmental repair of the damage generated should, prima facie, be seen as a circumstance that, in addition to benefiting the participants in the environmental crime, acts for the benefit of the environment itself, the truth is that its brief mention in the standard leaves open several questions, such as the determination of the technical-scientific criteria that the judge will use to assess the suitability and sufficiency of the measures used as remedies for the environmental damage caused, the definition of the threshold of reparability or irreparability of the damage, or the determination of the degree of concurrence to the damage in cases of pluricausality, to cite just some of the problems that the criminal judge will face.

The knowledge of complex matters from the legal technical point of view, such as everything related to environmental damage, was deposited by our legislator a little more than a decade ago in the Environmental Courts, special jurisdictional bodies made up of both lawyers and judges. Judges with scientific training, so that the weighting of these matters by courts that are not specialized in environmental matters opens up a flank of legal-scientific uncertainties that we believe could have been avoided with a much more systemic perspective than what attacks on the environment imply environment in its different legal dimensions.

Environmental Damage, Crime and Criminal Justice: Powers, Limits and Certainties.

Por Juan Carlos Manríquez y Mauricio Oviedo.



A relevant help to overcome these overlaps and potential uncertainties in criminal prosecution in Chile is to attend to the debate on the definition of ecocide that is carried out within the bodies of the International Criminal Court, since the highest definition that is required for its typical contours, Protected legal right, subjective elements and jurisdiction are totally relevant when guiding the action of the specialized prosecutors and the interpretative task of the judges who are involved in the cases that we are facing in the domestic legal system[1].

1] Vine fvr, Tsilonis, <https://www.eurozine.com/spelling-out-a-law-for-nature/>